

FRANCISCO ALÍA MIRANDA



HISTORIA del EJÉRCITO ESPAÑOL Y DE SU INTERVENCIÓN POLÍTICA



Del Desastre del 98 a la Transición



FRANCISCO ALÍA MIRANDA

PROFESOR TITULAR DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA, ESPECIALISTA EN LA HISTORIA DE ESPAÑA DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX, ESPECIALMENTE LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA Y LA GUERRA CIVIL, Y EN METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA. ENTRE SUS PUBLICACIONES DESTACAN *JULIO DE 1936. CONSPIRACIÓN Y ALZAMIENTO CONTRA LA SEGUNDA REPÚBLICA* (2011); *LA AGONÍA DE LA REPÚBLICA. EL FINAL DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1938-1939)* (2015); *TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN PARA HISTORIADORES. LAS FUENTES DE LA HISTORIA* (2005 Y 2008); Y *MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA* (2016).

Francisco Alía Miranda

Historia del Ejército español y de su intervención política

DEL DESASTRE DEL 98 A LA TRANSICIÓN

ESTE LIBRO HA RECIBIDO UNA AYUDA A LA EDICIÓN DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE



DISEÑO DE CUBIERTA: ESTUDIO SÁNCHEZ / LACASTA

ILUSTRACIÓN DE PORTADA: SOLDADOS ESPAÑOLES DE 1910,
DE CARLOS GARCÍA ITURRI (MUSEO DEL EJÉRCITO)

© FRANCISCO ALÍA MIRANDA, 2018

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2018

FUENCARRAL, 70

28004 MADRID

TEL. 91 532 20 77

FAX. 91 532 43 34

WWW.CATARATA.ORG

HISTORIA DEL EJÉRCITO ESPAÑOL Y DE SU INTERVENCIÓN POLÍTICA.
DEL DESASTRE DEL 98 A LA TRANSICIÓN

ISBN: 978-84-9097-459-9

E-ISBN: 978-84-9097-454-4

DEPÓSITO LEGAL: M-10.917-2018

IBIC: HBW/3JK

ESTE LIBRO HA SIDO EDITADO PARA SER DISTRIBUIDO. LA INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE SEA UTILIZADO LO MÁS AMPLIAMENTE POSIBLE, QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES PARA PERMITIR LA EDICIÓN DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE REPRODUCIR PARTES, SE HAGA CONSTAR EL TÍTULO Y LA AUTORÍA.

PRÓLOGO

Ya se ha dicho repetidas veces que prólogos y presentaciones son algo situado al principio de los libros para que nadie lo lea. Aunque comparto bastante este enunciado, no he sabido ni podido negarme a atender el ruego del profesor Francisco Alía Miranda por muy distintas razones.

Primera y principal, por simpatía y empatía con el autor, cuya trayectoria personal conozco y admiro.

Segundo, porque la obra me ha parecido bien estructurada, instructiva y, desde luego, digna de ser publicada y leída. Debo reconocer que me comprometí a escribir el prólogo antes de leer el manuscrito. Como acabo de decir, no podía negarme. Después, a medida que iba avanzando en su lectura, me alegré de que el autor me hubiera distinguido con el encargo, pues rara vez se tiene la oportunidad de participar en un trabajo de tan singular planteamiento, concienzuda factura y riqueza intelectual. En historiografía, una síntesis de este tipo suele ser fruto, como es el caso, de una larga serie de trabajos escalonados, elaborados a lo largo del tiempo y producto de diversos proyectos de investigación, y es muy poco común que un solo autor y de una sola vez sea capaz de pulir y engarzar cada una de las

teselas necesarias para formar el mosaico definitivo.

Y tercero, por mero sentido del deber, en mi condición de presidente de la Asociación Española de Historia Militar, a la que el profesor Alía pertenece desde su creación y me acompaña en su equipo gestor, en el que ha desempeñado labores tan importantes como la de organizar con gran éxito nuestro cuarto congreso internacional, celebrado en Madrid en junio de 2017, logrando que cuantos participaron en él lo valorasen como el evento académico mejor organizado que habían conocido.

Es bien sabido —y fíese de mi palabra, apreciado lector, si no lo sabía— que Francisco Alía lleva muchos años dedicado a dar lustre a la historia militar y a laborar para que esta materia ocupe el lugar que le corresponde en los ambientes académicos, habiéndose dejado las pestañas en los archivos y los euros en adquirir y empaparse de la bibliografía más actualizada. Y como si se hubiese encarnado en un paradigmático marine, *Semper fidelis* a la senda marcada, ha plasmado sobre el papel el resultado de sus investigaciones de manera tan lúcida que sus libros no solo han merecido laureles académicos, sino también el más meritorio de convertirse en obras de referencia obligada y de ocupar un preferente lugar en las bibliotecas de especialistas y aficionados a estas cuestiones.

No pretendo que quien haya llegado a este punto continúe leyendo estas líneas; le recomendaría que se ahorre el trabajo y vaya directamente a las escritas por el autor, que sin duda le resultarán mucho más atractivas e interesantes.

No obstante, es obligación del prologuista enmarcar de alguna forma la obra presentada, al objeto de poner en situación al lector que emprende su lectura.

Ningún analista podrá poner en duda que los militares han desempeñado un papel determinante en la historia de España. Durante el Renacimiento, los ejércitos fueron piezas fundamentales en la evolución y desarrollo de la estructura estatal. En época de la Ilustración, gran parte de la Administración central, colonial y regional fue gestionada por militares, y oficiales de Artillería e ingenieros sentaron las bases del progreso tecnológico e industrial. El liberalismo llegó de la mano de la oficialidad decimonónica, y la primera revolución democrática con Prim. Siguieron después cincuenta años de pretorianismo, cuando el Ejército se erigió en poder tutelar del Estado, y otros tantos de militarismo, durante los cuales asumió funciones totalizadoras sobre su propio país.

A la vista de lo anterior, resulta incomprensible la escasa atención prestada por los investigadores, hasta hace muy pocos años, a tan transcendental parcela de la Administración pública. En realidad, hasta la muerte de Franco, casi todas las obras históricas publicadas sobre el Ejército iban firmadas por militares profesionales. Durante el franquismo, el tema se consideró tabú y el mundo académico soslayó profundizar en la historia de aquella temida y desconocida institución. Salvo esfuerzos aislados, solo los hispanistas y algún militar universitario cultivaron y alcanzaron cierto relieve en este campo.

Afortunadamente, desde 1975 la historia militar se ha ido abriendo paso en los ambientes académicos. Inicialmente, de la mano de los catedráticos Carlos Seco Serrano, en la Universidad de Barcelona, José Cepeda Adán, en la de Granada, y Manuel Espadas Burgos, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Su decidida apuesta por abordar y desarrollar el tema creó escuela, varios de sus discípulos fueron publicando notables trabajos que mejoraron y ampliaron el conocimiento de tan apasionante parcela historiográfica y el desolado panorama anterior se enriqueció notablemente.

Sorprende, sin embargo, la unidad de criterio de los investigadores al denunciar, en la introducción de prácticamente todas las obras aparecidas por aquel entonces, la carencia de un libro que ofreciese una visión de conjunto de la trayectoria de la institución militar, similar al que el lector tiene ahora en sus manos.

Para encontrar algún precedente es necesario remontarse a 1967, cuando la Universidad de Stanford editó la tesis doctoral de Stanley G. Payne, considerada aún un clásico en su género. Al año siguiente, Juan Tomás de Salas la tradujo y la editorial Ruedo Ibérico la publicó en París; después de muerto Franco se reeditó en Madrid, revisada y con otro título, y diez años después se volvió a imprimir su versión original traducida (Payne, 1968, 1976 y 1986). Aunque estereotipada y con ciertas carencias interpretativas, algo común en los trabajos de los hispanistas anglófonos, su consulta y referencia continúa siendo obligada para abor-

dar cualquier estudio sobre el papel de los militares en la vida política española, particularmente durante el primer tercio del siglo XX.

Poco después, el entonces joven capitán Miguel Alonso Baquer, recién doctorado en Geografía e Historia, salió al paso de las tesis y planteamientos del hispanista estadounidense. Aquel pequeño libro del hoy general Alonso, que durante varios años ocupó el cargo de secretario permanente del Instituto Español de Estudios Estratégicos, es una interesante reflexión sobre el intervencionismo militar decimonónico, que continúa siendo válida pese al tiempo transcurrido desde que fue escrita (Alonso, 1971).

Trascurridos casi treinta años desde su aparición y enteramente agotada la edición, el libro del periodista José Ramón Alonso se ha convertido en otro clásico sobre el tema del intervencionismo militar. Su contenido resulta muy válido para el estudio de los siglos XVIII y XIX, pero, hombre al fin y al cabo de su tiempo, el autor es poco objetivo a la hora de abordar el papel de la oficialidad durante el primer tercio del siglo XX, límite posterior de la obra (Alonso, 1974).

Prácticamente a la vez, se publicó una monografía sobre los orígenes del poder militar en España, obra de un hispanista británico. Debido a la oportunidad del momento de su publicación, el libro tuvo mayor difusión y repercusión de las que hubiera recibido de haber aparecido después de la traducción del libro de Payne (Christiansen, 1974). Muy superada actualmente, aquella monografía sigue siendo rei-

terativamente citada por cuantos emprenden el estudio del intervencionismo militar en el siglo XIX, acostumbrándose a ignorar obras mucho mejor elaboradas y más documentadas y actualizadas, como alguna de las aquí reseñadas.

Pablo Casado Burbano, por aquellas fechas joven profesor de Derecho de la Universidad Complutense, publicó un concienzudo estudio sobre el radical cambio de estructura y mentalidad de los ejércitos, derivado de la Revolución francesa e introducido en España por los constitucionalistas gaditanos (Casado, 1982). Su obra, junto con la aparecida pocos años después de mano del entonces oficial del Cuerpo Jurídico Militar y hoy catedrático de Derecho Constitucional en la Universidad de Santiago de Compostela, Roberto Blanco Valdés, supera con creces la de Christiansen y analiza con maestría este importantísimo periodo revisionista del modelo castrense de la Ilustración, que sentó las bases del Ejército del liberalismo (Blanco, 1988).

Como productos igualmente universitarios, surgidos de la escuela de Barcelona bajo la dirección y magisterio de Carlos Seco Serrano, aparecieron también en la década de los ochenta cuatro obras fundamentales para comprender los claroscuros de las relaciones cívico-militares durante los siglos XIX y XX. La primera en publicarse fue la de Manuel Ballbé, referencia imprescindible para conocer los cometidos que el liberalismo asignó al Ejército, e interpretar las consecuencias derivadas del desempeño de la función encomendada (Ballbé, 1983). Al año siguiente, su maestro publicó un meditado y documentado ensayo sobre el fenó-

meno del militarismo (Seco, 1984). Poco después se editó el ilustrativo libro de Joaquim Lleixá sobre la trascendencia y significado del empleo de la jurisdicción castrense como instrumento represivo (Lleixá, 1986), y el primero de los muchos que nos legaría Gabriel Cardona, síntesis clara y sencilla sobre las causas y el desarrollo del intervencionismo militar en política (Cardona, 1990).

Para cerrar el tema de estas obras de conjunto, se hará mención de un breve manual, escrito por el autor de estas líneas, que constituye el primer intento de integrar en un solo volumen la historia de la institución castrense, desde su configuración en los albores del siglo XVI hasta la culminación a comienzos del siglo XXI de las grandes reformas militares iniciadas durante la Transición (Puell, 2005). No se trata de la gran historia militar que se merece nuestro país, pero sí de una primera aproximación de suma utilidad para cuantos pretendan obtener una visión de conjunto de la estructura y funcionamiento del Ejército de Tierra.

Centrando ahora la mirada en las obras enfocadas al estudio de un periodo histórico concreto, la historiografía político-militar ha prestado notable atención a la época de la Restauración, en contraste con la concedida a los periodos inmediatamente anteriores y posteriores. Además, los diversos autores han interpretado la política militar canovista con planteamientos a menudo divergentes, lo que ha dado lugar a cierta controversia entre los especialistas del tema.

El grupo más conservador, ligado a la Fundación Cánovas del Castillo y liderado por Carlos Seco Serrano y

José María García Escudero, tendió a resaltar los beneficios políticos de la presunta neutralidad del Ejército para la estabilidad del sistema. Los más críticos afirman todo lo contrario, es decir, que Cánovas cometió serios errores políticos a este respecto, y que toleró e incluso alentó planteamientos pretorianos que conducirían en pocos años a la instauración de un régimen militarista en España.

Ricardo Lezcano escribió la primera monografía que trató específicamente este tema, desarrollando lo expuesto por Payne, Alonso Baquer y Christiansen en obras de contenido más amplio. Su obra sigue siendo punto de referencia obligada para comprender las bases y el desarrollo del militarismo y de la autonomía del poder militar durante el siglo XX (Lezcano, 1978).

De nuevo desde la escuela de Barcelona, surgió algo después un excelente análisis sobre la prensa militar de la Restauración, que destaca la importancia e influencia adquiridas por estos diarios, responsables en buena medida de que la oficialidad asimilara que su principal tarea era la tutela del régimen canovista (Vanaclocha, 1981). El mismo año, otro hispanista continuó explotando el filón descubierto por Payne y Christiansen (Headrick, 1981). Su libro aportó pocas novedades y hoy carece de especial relevancia, una vez publicados los excelentes trabajos de diversos autores españoles, como Ballbé, Cardona, Lleixá, Núñez Florencio, Seco Serrano o Vanaclocha.

Para finalizar con el siglo XIX, el Departamento de Historia Contemporánea de la UNED organizó un ciclo de confe-

rencias con ocasión del centenario de la muerte de Cánovas, entre las que se incluyó una dedicada a analizar la aparición y los primeros síntomas de militarismo en las Fuerzas Armadas españolas, sustentado en la defensa de un poder militar autónomo y no sometido al resto de poderes del Estado, tal como se mantuvo vigente durante los cincuenta años centrales del siglo XX (Puell, 1998).

Adentrándonos ya en el pasado siglo, la larga duración de los regímenes militaristas implantados en 1923 y en 1936, junto al papel desempeñado por las Fuerzas Armadas durante los años de la Transición, han captado la atención de los investigadores españoles, por lo que se puede decir que esta vez ganaron la batalla a los omnipresentes hispanistas de etapas anteriores.

Ordenadas por fecha de aparición, destaca la excelente monografía de la profesora estadounidense Carolyn P. Boyd sobre el pretorianismo, la cual, aunque peca de excesivos tópicos interpretativos, es muy útil para conocer la gestación de los regímenes militaristas de Primo de Rivera y de Franco (Boyd, 1990). El mismo año, un discípulo de Manuel Espadas Burgos publicó una obra clave para comprender el origen, causas y desarrollo del matiz antimilitarista, que, junto al pacifista, caracterizarían la mentalidad colectiva de la sociedad española durante el siglo XX (Núñez, 1990). Para la dictadura de Primo de Rivera, existe un óptimo estudio sobre la organización, reformas y significado de la institución castrense, publicado por otro de los discípulos de Espadas Burgos (Navajas, 1991). Y, por último, y de la mano

esta vez de un discípulo de Gabriel Cardona, Juan Carlos Losada, otro comprensivo estudio del intervencionismo militar en el siglo XX, que permite hacerse una buena idea de su evolución y disponer de una visión de conjunto del problema (Busquets y Losada, 2003).

Sobre las causas, organización y desarrollo del golpe de Estado que originó la Guerra Civil y, en última instancia, la larguísima dictadura franquista, hay que remitirse sin duda al meticuloso estudio del autor de este libro, probablemente el mejor compendio de lo acaecido en la primavera y verano de 1936 (Alía, 2011). Complementariamente al anterior, también conviene citar otros dos trabajos, escritos en este caso por el prologuista, sobre las tensiones surgidas en el seno de los cuadros de mando del Ejército republicano, que coadyuvaron al fracaso del golpe y a que este degenerase en una guerra (Puell, 2012 y 2013).

Y sobre las características del Ejército que se alzó con la victoria y se convirtió en el principal sostén del régimen hasta la muerte del dictador, contamos con varios libros sumamente ilustrativos: un concienzudo análisis de los rasgos ideológicos de la oficialidad de la posguerra (Losada, 1990); la visceral descripción de las deficiencias de la organización militar en tiempos de Franco, escrita por un coronel retirado, muy radical en el planteamiento y no siempre fiable en el contenido (Aguilar, 1999); un excelente estudio prosopográfico del generalato del periodo (Cardona, 2001); otra magnífica descripción de aquel Ejército, mucho más profunda y objetiva que la antes citada (Cardona,

2003), y por último, una obra colectiva que recoge las más recientes investigaciones realizadas acerca de esta época (Puell y Alda, 2010).

El periodo conocido como transición y consolidación de la democracia ha suscitado una ingente bibliografía relacionada con las Fuerzas Armadas, aunque la brevedad de estas páginas obligue a detenerse exclusivamente en las obras más singulares. Entre ellas destacan, por orden de aparición, la biografía del general Gutiérrez Mellado (Puell, 1997); un minucioso análisis sobre la actitud de la oficialidad de la época ante la reforma política (Fernández, 1998); un ensayo de carácter casi testimonial sobre la propia reforma de las Fuerzas Armadas (Serra, 2008); un estudio académico sobre este mismo tema (Ortega, 2009), y otro sobre el papel desempeñado por la Unión Militar Democrática (Gómez, 2013).

Mayor todavía fue la literatura surgida en torno al golpe de Estado del 23 de febrero de 1981. La brevedad obligará una vez más a citar exclusivamente las obras de carácter historiográfico y a desechar las muchas escritas por periodistas e incluso las testimoniales. Entre las primeras, destacan por encima de todo las salidas de la pluma de Roberto Muñoz Bolaños, que lleva varios años dedicado a desvelar las diversas tramas golpistas de finales de la década de los setenta y primeros años de los ochenta, entre las que llama especialmente la atención su voluminoso volumen dedicado al estudio del 23-F (Muñoz, 2015).

Queda únicamente animar, a cuantos hayan sido capa-